

LA JUVENTUD

REVISTA
BISEMANAL
LITERARIA

PEYORO

Orquídea

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Lorca, un mes, 0'35 cts.—Fuera, trimestre, 1'25 cts.
Número suelto, 10 céntimos.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Plaza de Colón, (Teatro)
Director propietario, D. Casimiro Ruiz Gómez.

AÑO 1.

DOMINGO 16 DE AGOSTO DE 1896

NÚM. 16.

El vapor y el amor

Una tarde deliciosa, de esas que las aromáticas flores embalsaman el ambiente, produciendo una atmósfera saturada de agradables perfumes, y á esa hora en que el astro del día se vá perdiendo poco á poco tras las cimas de los montes, para sucederle el crepúsculo que se desvanece paulatinamente, hasta que lo cubre la noche con sus negro y majestuoso manto; en esa tarde digo, sentados al pié de una colina sobre verde alfombra de campesinas flores, se encontraban un hombre y una mujer; ella era alta y de formas esbeltas, y en su rostro se leían las huellas de una vida indecorosa; y en él tanto por su traje como por sus distinguidas maneras, no se adivinaba otra cosa más, que pertenecía á una familia aristocrática.

El uno al otro se contemplaban mutuamente, sin atreverse á romper el silencio que les envolvía.

Por fin, después de haber pasado largo rato en esta forma, ella fué la primera en romperle, diciendo:

—¡Damian!

Él volvió la cabeza de repente, como si aquella voz le hubiera sacado del letargo en que se hallaba.

—¡Damian!—continuó ella, —¡Cuán diferente es este día de los que há dos años pasamos en la corte! ¡Era tan feliz!

—¡Florentina!—repuso él profundamente conmovido,—no me recrimines más, que de hoy en adelante te prometo vivir solo para tí.

—No trato de eso—contestó ella,—es que la melancolía y la tristeza se apoderan de mí, cuando recuerdo el día en que no viendo más que felicidad por todas partes (y ahora hé visto lo difícil que es hallarla), seguí tus pasos. Tú me abandonaste, y tuve que seguir la senda que había empezado. ¡Me encontraba sola en el mundo! ¡Mi madre murió de dolor al saber mi falta! Y ahora el temor de que me abandones nue-

vamente me produce hondo pesar. Ni tus riquezas ni tus títulos te pedían mi amor, sinó tu cariño.

—No temas,—repuso él—que yo lavaré tu mancha, dándote mi mano y mi fortuna.

Algunos días después, Florentina, se hallaba sentada al pié de la misma colina, llorando su soledad y lo infiel que había sido su amante, y levantando sus hermosos y radiantes ojos al cielo, murmuró:

—Las promesas y ofrecimientos de amor, se asemejan al vapor, que se condensa para volver á su estado primitivo.

Arsenio Durán.

QUEJAS DE AMOR

Me acuerdo de un tiempo
Que amor me jurabas;
Y ahora desprecias mis ruegos
Matando mis ansias.

Después te olvidé
Con pena el alma;
É imposible mi vida era entonces
Si no te miraba.